

Actualidad



De izquierda a derecha, Javier Velaza, catedrático de la Universidad de Barcelona; Manolo Romero, alcalde del Valle de Aranguren, Joseba Asiron, alcalde de Pamplona; Maider Beloki, concejala delegada de Cultura de Pamplona, y Mattin Aiestaran, director del yacimiento de Irulegi. Foto:

LA PALABRA 'ABAR' PUEDE SER EL PRIMER TESTIMONIO DE UN NUMERAL VASCÓNICO

● La inscripción fue localizada sobre una pieza de cerámica en el yacimiento de Irulegi ● Otro resto de vasija tenía grabado 'basi', que podría ser un nombre

PAMPLONA La inscripción grabada sobre dos fragmentos de cerámica, restos del borde de lo que parece ser una vasija de almacenaje encontrada en el yacimiento de Irulegi, podría ser el primer testimonio de la existencia de un numeral vascónico. Recuperado de la misma casa en la que apareció la Mano de Irulegi y escrito el signario paleohispánico, probablemente vascónico, el texto es *a/ba/í* o *abár* y podría ser la capacidad del recipiente. Esta forma correspondería con lo que recientes estudios han atribuido también al numeral 10 en ibérico y para el que se ha propuesto una correspondencia con el vasco (*h*)amar.

La presentación de este hallazgo ayer jueves, en la muestra *Pompelo* del civivox del mismo nombre y en la

que se pueden ver estas piezas la realizaron Mattin Aiestaran, director del yacimiento de Irulegi, y Javier Velaza, catedrático de la Universidad de Barcelona. Les acompañaron Joseba Asiron, alcalde de Pamplona; Manolo Romero, alcalde del Valle de Aranguren, y Maider Beloki, concejala delegada de Cultura del Ayuntamiento de Pamplona.

DOS FRAGMENTOS CERÁMICOS Entre los materiales que se han recuperado desde que empezaron las tareas arqueológicas en el yacimiento de Irulegi, figuran los dos fragmentos cerámicos presentados, que muestran sendas inscripciones. Uno fue hallado en el interior de la misma casa en la que se encontró la Mano de Irulegi y el otro en el exterior de esa vivienda. El primero, roto en dos, corresponde al

borde de un recipiente de almacenaje fabricado in situ o en las inmediaciones de Irulegi. "Se trata de un tipo de cerámica que está hecha aquí y eso es muy importante", explica Javier Velaza, experto en epigrafía, "aquí es Irulegi, su entorno, y por lo tanto en el entorno lingüístico de Irulegi. No ha venido de otro sitio, sino que el texto corresponde a algo que se podía escribir y leer en el lugar", concluye.

La pieza apareció rota justo por el centro de la inscripción. "La inscripción tenía tres signos", describe Velaza, "y el golpe se ha producido en el signo central. El primer signo no tiene ninguna dificultad de lectura, es una *a*; el último signo tampoco, es una *r*. El signo del centro no lo hemos podido identificar y leer bien hasta que se ha producido la limpieza y la restauración científica de la pieza. Ahí

es donde hemos visto que sobre la fractura queda un mínimo resto de una letra y que era un signo *ba*. Por lo tanto, la lectura del texto es *abar*", concluye Velaza.

Este documento sería de una gran importancia para el conocimiento de las relaciones entre el vascónico y el ibérico, y también de ambos con el vasco histórico y el euskara actual.

UN NOMBRE La segunda pieza es una inscripción en la base exterior de "una cerámica de importación, una cerámica de tipología de barniz negro o campaniense proveniente de Italia", describe Mattin Aiestaran, director del yacimiento de Irulegi, un recipiente de uso personal que presenta el texto *basi*, que podría corresponder a un nombre abreviado -quizás el del propietario o el de la casa-. Aiestaran

explica también que "nos da una cronología bastante exacta y coherente con todos los demás elementos que nos salen en Irulegi y que nos señalaría hacia este momento anterior a la guerra de Sertorio".

Sobre esta inscripción, Velaza explica que "la inscripción está escrita en un signario paleohispánico, es decir, en un tipo de signario como el de la Mano de Irulegi, aunque no sabemos si es exactamente el mismo, porque no tenemos garantías, dado que ha sido hecha fuera de Irulegi, de que la inscripción fuera hecha aquí o pudiera haber venido con la propia cerámica". Su "importancia es relativa", pero para nosotros es importante porque vuelve a decirnos que en Irulegi se escribía y había una cultura gráfica que conocíamos desde la mano, pero que necesitamos ir ratificando con nuevos ejemplos".

ASENTAMIENTO PREVIO Asirón ha señalado que este hallazgo abre "una puerta de enorme interés científico porque esta pieza puede aportar nueva luz sobre las raíces lingüísticas de este territorio y sobre la relación entre el vascónico, el ibérico y el vasco histórico". Además, en relación con el 2100 aniversario de la fundación de Pompelo, "nos recuerda que la historia de nuestra ciudad no comienza de repente ni se explica desde un único momento. Antes de Pompelo hubo un territorio habitado, una comunidad, una lengua, una formas de vida y una cultura material". ●

DETALLES

● **También en latín.** Se han encontrado otras cerámicas de estas características de época posterior donde se ha grabado una 'X'. Una 'X' significa el 10 en los numerales latinos y por lo tanto estaríamos delante de la capacidad del recipiente. La similitud ha llevado a deducir que la inscripción de Irulegi es también un numeral.

● **¿Nombre o número?** Para concluir que 'basí' es un nombre y 'abar', un número también se han fijado en la utilidad de el objeto. Si para uso personal, lo más habitual es que lleve el nombre del propietario, hay numerosos ejemplos de este caso. En el caso de un útil funcional y medidor, lo lógico es que sea un número que diga su capacidad.

● **Como los griegos.** Los iberos escribían los números de dos formas, en extenso, que reservan para documentos en plomo o en cartas, y en cifras. La primera la aprendieron de los griegos y una vez asumida esta forma de numeral, vino la abreviación en cifras



A la izquierda, el fragmento con los tres signos que permiten leer 'abar' y a la derecha, recipiente en el que se puede ver 'basí'. Foto:

“Se escribe ‘abar’, pero el sistema vascónico e ibero no tienen la ‘m’ y por lo que la ‘b’ pudiera pronunciarse ‘m’

JAVIER VELAZA
Filólogo y epigrafista

“Se trataría de una cerámica no torneada local con función de almacenaje y con marca de cantidad”

MATTIN AIESTARAN
Director del yacimiento de Irulegi

“Dentro de unos días seguiremos con la excavación de Irulegi, es una apuesta del Valle de Aranguren y de su población”

MANOLO ROMERO
Alcalde del Valle de Aranguren

“Creo que hay más argumentos a favor de la relación genética entre el ibérico y la familia del vasco”

Para el epigrafista Javier Velaza, los argumentos que las hermanas tiene más peso, pero no son definitivos

PAMPLONA Javier Velaza, durante su presentación, explicó que “desde hace unos 10 años, los estudiosos de la lengua ibérica habían identificado que en esa lengua había una serie de palabras que coincidían de una manera muy llamativa con los numerales del euskera”.

Así habían identificado un elemento *ban*, un elemento *bi*, un elemento *igur*, un elemento *laur*, un elemento *borste*, un elemento *sei*, un elemento *sisdi*, un elemento *abar* y un elemento *ogei* que por lo tanto constituían una serie numeral coherente. “Además, esos elementos individuales en ocasiones en algunas inscripciones ibéricas se componían entre sí, de modo que teníamos, por ejemplo, combinaciones como *abar sei* que eran muy coherentes con una forma de expresión numeral”, concluye.

INTERPRETACIONES El hecho de que en la lengua ibérica hubiese un sistema que se pareciera mucho al sistema numeral del vasco histórico había llamado la atención y ha sido objeto de varias interpretaciones.

La primera es que ambos sistemas se parecieran porque ambas fuesen lenguas genéticamente emparentadas, hermanas o una descendiente de la otra. “Es decir, que estuvieran en una relación genética”, puntua-



En el punto 70 apareció el fragmento con el numeral y en el 45, el que lleva el texto 'basí'. Foto:

liza Velaza.

La segunda es que una de ellas lo hubiera tomado prestado el sistema numeral de la otra. “Tenemos numerosos ejemplos en el mundo antiguo y en el mundo contemporáneo”, concluye.

A ese planteamiento le faltaba una pieza, poder comparar los numerales ibéricos con los numerales del vasco histórico. Hasta ahora. “Cuando encontramos a *abar* en esta cerámica, “esto suena igual que el *abar*

ibérico para el que entendemos que es 10 y por lo tanto aquí podríamos tener ser ese mismo numeral. No se trata solo de un argumento lingüístico, sino que tiene un notable apoyo desde el punto de vista arqueológico”. Y no ha sido el único. Por ejemplo, en Perpignan, una vasija mostraba *ogei*. Hay más ejemplos.

¿EMPARENTADOS? Ante la pregunta de qué teoría sería la de este caso, Velaza advierte que “necesita-

tamos más datos”, pero no duda en reconocer que “en este momento y contra lo que pensé hace 35 años no tengo ningún argumento definitivo, pero cada vez creo que hay más argumentos a favor de una relación genética entre el ibérico y las lenguas de la familia del vasco”. Y aclara que no son definitivos y que también hay contraargumentos de peso que hay que valorar. “Por lo tanto yo llamo siempre a la prudencia”. ●